



Albacete, 8 noviembre de 2017

"¡Oh, Dios mío, Trinidad a quien adoro! Ayúdame a olvidarme enteramente de mí para establecerme en Ti... Que nada pueda turbar mi paz, ni hacerme salir de Ti... Inunda mi alma de paz; haz de ella tu cielo, la morada de tu amor y el lugar de tu reposo..."

Sor Isabel de la Trinidad (Elevación a la Stma. Trinidad)

Queridas Hermanas de la Federación.

Como vais a recibir mucha información interfederal (y una bonita sorpresa) en los próximos días, voy a ser breve, porque lo interesante y principal es la carta-reflexión que va en el otro archivo adjunto. A nuestra Hna. Santa Isabel de la Trinidad, se la he encomendado, y en este día de su fiesta os la hago llegar.

Dicha carta-reflexión es el fruto del encuentro que los Consejos hemos tenido en Ávila tras el curso con el P. Juan José Bergara. No es "una carta más", porque, más allá de contar hechos o palabras, esta vez quiere ser un darnos la mano todas y, sabiéndonos Hermanas, buscar, orar, escuchar y obedecer la voz del Señor.

Como podéis imaginar siempre que nos reunimos aparecen las preocupaciones, inquietudes y deseos que tenemos en el corazón, respecto de las Hermanas y Comunidades. Después de los diálogos, siempre las preguntas: ¿qué nos pide Dios a través de nuestras propias realidades, de la constitución *Vultum Dei Quaerere*? ¿qué respuesta le doy/damos como hijas de Teresa de Jesús, llamadas a vivir hoy nuestro carisma en la Iglesia y para el mundo? ¿qué hacer? ¿qué pasos dar? ¿en qué dirección? ...

Pidamos al Espíritu que nos guíe con su luz, y nos muestre los pasos a dar en nuestro interior, pero sin olvidar que las soluciones exigen decisiones, hechos, obras...

*"En una noche oscura,
con ansias en amores inflamada,
(¡oh dichosa ventura!)
salí sin ser notada,
estando ya mi casa sosegada".*

Os invito a leer la carta con el mismo espíritu con el que fue escrita: con el de quien se sabe pobre y que por sí sola nada o bien poco puede, pero con la seguridad de que Dios no deja sin respuesta, su gracia nunca falta y, con ésta y la

unión de todas las Hermanas, nuestra esperanza de revitalizar el carisma teresiano, será realidad. ¡La Iglesia nos necesita vivas! y la Humanidad espera nuestra respuesta, aun cuando algunos nos consideren insignificantes.

Quizá el Espíritu de a alguna a sentir mociones o intuiciones, que puedan ser signo profético, paso acertado, respuesta clara. Que nadie se la guarde, que compartamos la respuesta hallada o intuida.

Como dice el Señor: *“No temas, basta que tengas fe”* (Mc. 5, 36), pues eso, oremos con fe.

A todas y cada una un abrazo grande,

Vuestra Hermana,



Sr. Elena de la Trinidad
PRESIDENTA